

Por la dignidad de la montaña

*Artieda, la historia viva de un pueblo que no
debería conocer el olvido*

25/05/2010

Adrián Solana Mayayo

Por la dignidad de la montaña

Artieda, la historia viva de un pueblo que no debería conocer el olvido

El afán por la construcción de embalses en el Pirineo ha tenido consecuencias fatales para los pueblos que viven en él. Los montañeses, convencidos de la injusticia que estaban viviendo, así como de la amenaza a la que estaban sometiendo a sus tierras y a sus vidas, se reivindicaron. Artieda es un ejemplo de lucha y defensa de estos valores. Esta es su historia.

Artieda es un pequeño pueblo del Pirineo Aragonés, situado en la Canal de Berdún, extremo oeste de la comarca de la Jacetania. Su población apenas llega a los 100 habitantes pero su historia es digna de ser contada y recordada.



Artieda

Para explicar la leyenda de Artieda resulta necesario empezar hablando de la construcción del pantano de Yesa. La inauguración de dicho embalse tuvo lugar en 1959, un período de la dictadura franquista en el que la regulación del agua se convirtió en un punto principal de la agenda del dictador. El pantano de Yesa, conocido popularmente como el *Mar de los Pirineos*, lo formaron 446,86 hm³ de agua que

acabaron con la vida de toda una zona. La construcción del embalse que detuvo con una presa el curso natural del río Aragón, supuso el abandono de tres pueblos que eran el motor económico de la región: Ruesta, Esco y Tiermas. Cuando sus tierras quedaron inundadas la gente del pueblo, que vivía de ellas, tuvo que marcharse.

La Canal de Berdún la conforma un corredor natural (este - oeste) que une los valles más altos (norte - sur) del Pirineo aragonés occidental que acaban en ella. Los pueblos de la Canal habían sido históricamente la zona de suministro, de forrajes y productos de huerta, para los valles más altos. La inundación de 2400 has. de la vega del río Aragón terminaron fulminantemente con esta dinámica social y económica que durante siglos habían dado vida al extremo occidental de la Jacetania. La quiebra de su cultura económica y la marcha de más de 1500 personas que se vieron obligadas a abandonar sus casas y sus vidas, dejaron a la Canal de Berdún totalmente desestructurada.

Entre los pueblo abandonados conviene destacar la posición de Tiermas, un pueblo que en 1960 contaba con una población cercana al millar y que era el sostén económico de toda la zona. Entre sus casas se encontraba un balneario natural de reconocido prestigio y todos los servicios que en aquella época la gente de los pueblos cercanos necesitaba. Tiermas era un humilde pueblo que vivía fundamentalmente de la agricultura, cultivaban trigo, maíz, remolacha... una forma de trabajo que les permitía vivir de forma honrada.

David Solana García es vecino de Artieda y tiene ahora 80 años. Sin embargo, gran parte de sus recuerdos pertenecen a Tiermas, pueblo del que era su madre. Cuando hablas con David Solana a cerca de la historia de los pueblos en que creció, te das cuenta de que aflora en sus ojos la imagen de un recuerdo doloroso. Según él “el abandono de Ruesta, Tiermas y Esco tuvo un impacto muy fuerte en toda la zona. Los servicios se deterioraron, las escuelas vinieron a menos y muchos de nuestros amigos y familiares tuvieron que marcharse”. David Solana nunca vivió en Tiermas, pero pasó muchos veranos y tardes jugando por sus calles. Cuando le preguntamos por todos aquellos que tuvieron que marcharse, nos cuenta que “lo pasaron muy mal. Tanto por perder sus raíces y lo que había sido suyo durante toda una vida, como por tener que

empezar un nuevo camino que no les fue nada fácil”. A David Solana le tiembla la voz, al hacer un gran esfuerzo por recordar algo que tantas veces ha tratado de olvidar. Sabemos que no resulta sencillo para él hablar de su pasado, pero, aun así, trata de hacernos entender con palabras un sentimiento inexplicable. “El amor por un pueblo que sientes parte de ti, no se puede comprar con ningún dinero. Es un sentimiento de unión hacia las tierras que te han dado la vida que no puedes traicionar poniéndolas en venta”.

“El amor por un pueblo que sientes parte de ti, no se puede comprar con ningún dinero”

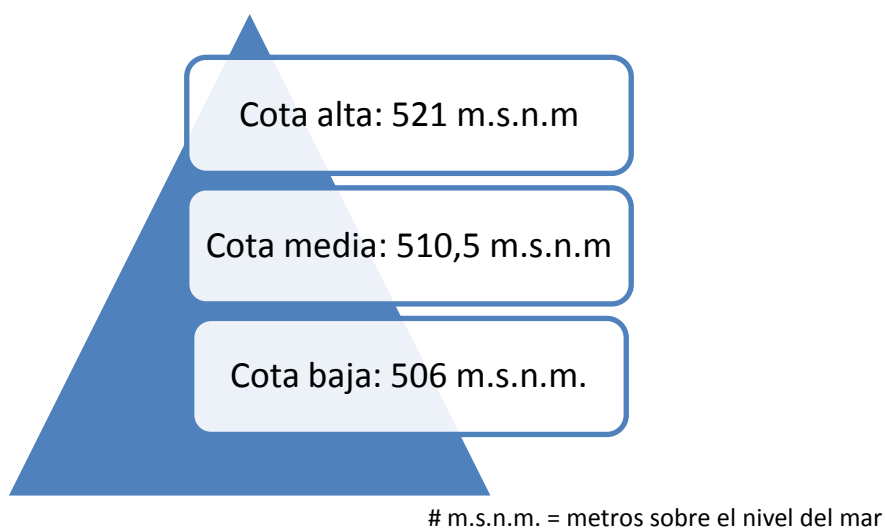
Actualmente, todavía quedan en pie algunas casas de Ruesta, Tiermas o Esco. Cuando caminas por las calles de estos pueblos fantasmas te envuelve una sensación que te encoje el alma. No resulta fácil ver abandonado un pueblo que sabes que estuvo lleno de vida. Cuando entras en la plaza tratas de imaginar a las mujeres cogiendo agua de la fuente, y casi oyes las risas de los niños que hace años jugaban en ese lugar, o cuando llegas al bar piensas en los hombres que un día estuvieron allí compartiendo sus vidas. Para la gente mayor, resulta especialmente duro volver a estos pueblos, ya que ellos realmente los conocieron antes de que un pantano acabara con su vida. David Solana nos dice que “es una sensación de impotencia que te baja la moral, un mal interno muy duro”.



Pueblo abandonado de Ruesta

Hasta este momento, parece que esta pequeña región aragonesa ya había sufrido suficiente y que se merecía descansar en paz. Sin embargo, su pesadilla no había hecho más que comenzar. Artieda, que había visto de cerca como sus pueblos vecinos morían a manos de un pantano, se veía ahora amenazado.

En 1983 se aprueba un nuevo proyecto que implica el recrecimiento del pantano de Yesa. Inicialmente, el proyecto planteaba una cota de 521 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) descartando una cota menor (506 m.s.n.m.) por insuficiente. Sin embargo, la oposición y la conflictividad social dieron lugar, finalmente, a una tercera alternativa con una cota de 510,5 m.s.n.m. que es la que está en proceso de aprobación. De este modo, el recrecimiento del actual pantano de Yesa supondría la inundación de hasta 4800 has. pertenecientes al patrimonio territorial de Artieda, Sigües y Mianos. Además, el impacto cultural no pasaría desapercibido, ya que 17 Km del Camino de Santiago en la orilla norte y 5 Km en la orilla sur quedarían bajo el agua.



El nuevo proyecto adoptado por la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE), supone, prácticamente, una amenaza de muerte para el futuro de Artieda. El recrecimiento conllevaría la inundación de casi la mitad de la tierra de cultivo del municipio. De forma que la actividad agrícola y ganadera, que conforma el medio de vida de la mayoría de familias del pueblo, quedaría mermada. Por otro lado, el daño al Camino de Santiago, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, y al entorno natural conllevaría la paralización de un turismo creciente en la zona.

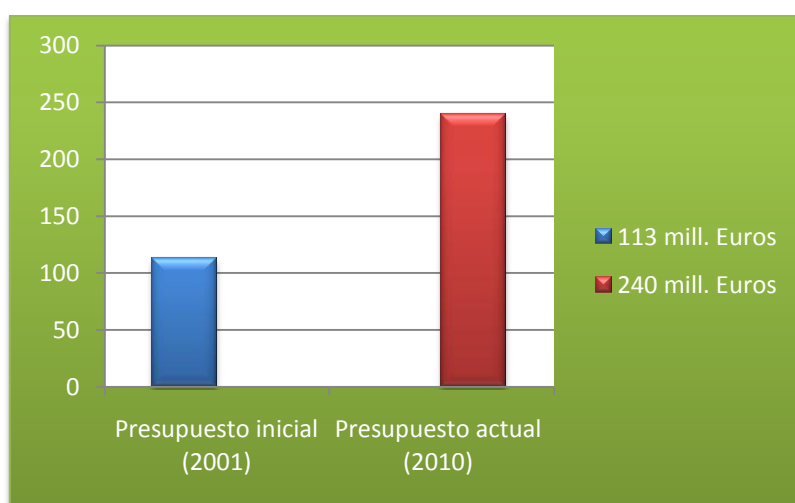


Tierras de Artieda

Además, el impacto medio ambiental sería terrible para una región que ya está muy deteriorada a causa del actual embalse. Diferentes geólogos como los doctores Don Antonio Casas Sainz y Doña Maite Rico, profesores de la Universidad de Zaragoza, han hecho estudios independientes a cerca de los riesgos geológicos y sísmicos que supondría el recrecimiento de Yesa, y sus conclusiones han sido claras: es un proyecto inviable. Además, el propio ingeniero director de la obra de la actual presa que sostiene las aguas del río Aragón, René Petite, declaró en su día que él no se atrevería a garantizar la seguridad de un recrecimiento. Muestra de las faltas de garantías que ofrece el territorio para una nueva inundación, han sido las grietas que han aparecido en la ladera sur del pantano. La aparición de estas grietas, se debe al deslizamiento de más de 3,5 millones de metros cúbicos de tierra, que tienen riesgo de caer sobre el pantano. Esta posibilidad se había advertido pero la CHE había negado cualquier posibilidad de peligro. Ante el deslizamiento, la palabra de la CHE y de sus Declaraciones de Impacto Ambiental se ha puesto en evidencia. Sin embargo, y a pesar

de que se han solicitado nuevos informes ambientales, sus representantes siguen asegurando que la seguridad está totalmente garantizada.

En el aspecto económico, las irregularidades también han resultado evidentes. El recrecimiento se adjudicó en 2001 por 113 millones de euros. Actualmente, se han gastados casi cien millones y todavía no ha comenzado la construcción de la nueva presa. En el último modificado, el presupuesto ha ascendido hasta 240 millones de euros, lo que para la gente de Artieda y los colectivos que se oponen al pantano es una clara muestra de derroche y corrupción.



Desde que el proyecto de recrecimiento de Yesa se aprobara, la gente de Artieda se unió y comenzó a pelear por una causa que consideraba justa y necesaria. Comenzaba entonces una larga y dura lucha de las gentes de un pueblo que no se resignaban a dejar que les echaran de casa. En ese momento se creó la Asociación Río Aragón y la Plataforma Contra el Recrecimiento de Yesa, que junto a otros colectivos que se oponían a la “inundación” del Pirineo, iniciaron una serie de movilizaciones con la pretensión de defender unas montañas libres y evitar una causa que consideraban ilícita. En 1998 salta la chispa y los montañeses se revelan. Aparece un nuevo sentimiento en el Pirineo, la gente toma conciencia de la amenaza a la que se están sometiendo las montañas y comienza una historia que se resume en el lema “Por la dignidad de la Montaña”. Los vecinos de Artieda, desempeñaron un papel fundamental en este proceso y participaron en numerosas reivindicaciones que defienden esta causa.

| Principales movilizaciones entre 1998 y 2007 |
|---|
| 8 – I – 1999. Jaca, “Manifestación de los paraguas” (5.000 personas salen a la calle bajo la lluvia) |
| 6 – XII – 1999. Corte de carreteras simultáneo en todo el Pirineo aragonés contra los embalses |
| Del 13 de febrero al 22 de marzo. Madrid, 38 días encadenados ante el ministerio de Medio Ambiente |
| 25 – X – 2000. Paro general en el Pirineo |
| XI – 2000. Zaragoza, abrazo del Ebro organizado por COAGRET |
| 27 – V – 2001. Yesa, manifestación contra la colocación de la primera piedra del recrecimiento |
| VI – 2001. Zaragoza, campamento “Por la dignidad de la montaña” |
| Del 10 de agosto al 8 de septiembre de 2001. MARCHA AZUL A BRUSELAS |
| 9 – IX – 2001. Bruselas, Manifestación de la Marcha Azul |
| 10 – III – 2002. Barcelona, Manifestación contra el PHN |
| XI – 2002. MARCHA AZUL al Mediterráneo contra el PHN |
| Del 26 de octubre al 7 de diciembre de 2003. Ayuno para parar Yesa, los grandes embalses y trasvases |
| 25 – I – 2004. Artieda, multitudinaria concentración contra las expropiaciones |

Luis Solana Garcés, presidente de la Asociación Río Aragón y antiguo alcalde de Artieda, nos ayuda a comprender un poco mejor lo que ha supuesto para Artieda esta lucha. “Desde que se aprobó el proyecto de recrecimiento de Yesa y desde la convicción de la injusticia histórica con nuestro territorio, hemos luchado, y lo seguimos haciendo, para parar este proyecto.” La gente de Artieda se ha visto obligada a crecer y envejecer con una amenaza pesando sobre sus hombros, y según nos dice Luis Solana “sin duda, nos ha llevado mucho esfuerzo personal y colectivo”. Los lemas de *por la dignidad de la Montaña*, *Yesa recrecido Pirineo hundido*, *Yesa No* y *SOS Pirineo* se han convertido en sus gritos de lucha.

“Desde la convicción de la injusticia histórica con nuestro territorio, hemos luchado, y lo seguimos haciendo, para parar este proyecto.”

Actualmente, los vecinos de Artieda apuestan por una Nueva Cultura del Agua, que consiste en una nueva manera de entender la gestión del agua, con una visión integradora de su función en la naturaleza. Esto implica cambiar la antigua concepción

de los ríos como canales de transporte de un medio de producción, y entenderlos como medios vivos que llevan unidos una serie de valores: sociales (asentamiento de poblaciones), culturales (tradiciones ligadas al río) y medioambientales (formación de sotos, huertas, deltas, etc.). Según Luis Solana “desde esta perspectiva hay que cambiar el modelo histórico de gestión hidráulica, cuyo objetivo era satisfacer la demanda a cualquier precio, y gestionar las necesidades en base a principios de verdadero interés general”. Si esta Nueva Cultura del Agua llegará a inculcarse, “cualquier recrecimiento de Yesa quedaría descartado” afirma Luis Solana.

El pueblo de Artieda, convencido de que el tiempo había dado muestra de las irregularidades del proyecto, llevó sus reivindicaciones en 2006 ante los tribunales. Luis Solana, entiende que “la vista puso en evidencia lo anacrónico del proyecto y las irregularidades en su tramitación, pero el juez no interpretó intencionalidad o beneficio de los altos cargos acusados. Resultado que parece ridículo teniendo en cuenta que uno de los máximos responsables del proyecto pasó a trabajar en pocos meses para la empresa beneficiada”.



Pantano de Yesa

Cuando Luis Solana te explica el conflicto de Yesa, se puede apreciar una gran seguridad en sus palabras y un convencimiento total de que en Artieda se está viviendo una injusticia. Además, como respaldo a sus afirmaciones, quedan patentes los desajustes en el presupuesto, las continuas revisiones de las Declaraciones de Impacto Ambiental y la evidente amenaza al Camino de Santiago.

El destino del agua embalsada en Yesa serían las Bardenas, tierras de regadío que ya reciben agua del actual pantano. Sin embargo, esto supondría beneficiar a unos a costa de otros. Para Luis Solana, la causa por la que los partidos de Aragón están interesados en promover pantanos “son exclusivamente de rédito político: en la montaña somos poca gente y el mayor número de votos está en el llano”. El recrecimiento de Yesa satisfaría de sobra las demandas que se hacen desde las Bardenas, pero desde la oposición al pantano se defiende que existen alternativas más justas social, territorial y medioambientalmente.

En 2004, los vecinos de Artieda vivieron uno de sus momentos más difíciles, cuando se pretendían llevar a cabo la expropiación de las tierras de Artieda. La semana del 19 al 23 de enero, diferentes representantes de la CHE respaldados por la Guardia Civil, se presentaron en el pequeño pueblo del Pirineo. Sin embargo, las gentes de Artieda, acompañados de amigos de lucha formaron una barrera humana en la entrada del pueblo que impidió a los funcionarios de la CHE cumplir con sus expectativas. Si preguntas a la gente de Artieda por esta semana, te das cuenta de que aflora en ellos un sentimiento de orgullo por haber conseguido defender las tierras que les querían arrebatar. Resulta evidente que fueron días difíciles para ellos, pero hicieron lo que sentían que tenían que hacer. Finalmente, consiguieron evitar las expropiaciones y desde entonces no han vuelto a recibir noticias acerca de las mismas.

Hoy en día viven en Artieda menos de 100 personas, pero existe una importante actividad agrícola y ganadera que sustentan los jóvenes que decidieron quedarse en el pueblo. Muestra de esto son Raquel Iguazel e Israel Orera, de 28 y 30 años respectivamente. El año pasado tuvieron una hija y juntos nos cuentan sus experiencias. “La lucha contra el recrecimiento de Yesa, ha creado en Artieda un sentimiento de unión entre la gente que resulta admirable. Estos valores los

asimilamos desde que somos pequeños, ya que, prácticamente, hemos aprendido a andar en las manifestaciones”. Israel no nació en Artieda pero ha aprendido a valorar esas tierras como si fueran parte de él. En un pueblo pequeño, que todavía paga las consecuencias del actual pantano debido a la reducción de los servicios, no resulta fácil sacar la vida adelante. Israel Orera y Raquel Iguazel nos cuentan que “muchos jóvenes de su generación han decidido marcharse”, pero es el amor por su pueblo y lo que representa lo que les ha hecho quedarse. Sienten que “marcharse sería como traicionar a Artieda y a la lucha que nuestros padres han llevado a cabo”.

En un principio, el proyecto de recrecimiento de Yesa iba a estar finalizado en los 90, después en 2007 y, todavía hoy, la obra prácticamente no ha comenzado y el proyecto está pendiente de una nueva Declaración de Impacto Ambiental y de su aprobación técnica definitiva. Esto hace que la gente de Artieda se siente optimista. Luis Solana nos dice que “siempre hemos creído que el tiempo era nuestro aliado. Las exigencias medioambientales y de racionalidad económica son cada vez más fuertes y esto hace muy difícil llevar a cabo una obra como esta”. Han sido muchos años de lucha y de sacrificios, pero el pueblo de Artieda está convencido de que la lucha ha merecido la pena “si no hubiéramos peleado el pantano ya hace muchos años que estaría hecho” nos dice David Solana. Además, Luis Solana nos confiesa que la lucha les ha dado “la recompensa de haber conocido a muchas grandes personas y la sensación de haber contribuido a que hoy los pantanos estén mucho más cuestionados”.



Vistas desde Artieda

Finalmente, me gustaría terminar destacando la imagen de un pueblo que ha sido capaz de simbolizar de la forma más fiel unos principios tan puros. La gente de Artieda ha encarnado el sentimiento de unión a las tierras que les han visto crecer y envejecer, la negativa a tolerar que en las aguas de un pantano se ahoguen el pasado de sus abuelos y el futuro de sus hijos, y la capacidad de saber defender y luchar por unas tierras que ya forman parte de ellos.

Adrián Solana Mayayo